



IV Para Orar la Ejercitación **EUCARISTÍA** del libro "**EN MARÍA**" de B. Olivera

Introducción:

En actitud de escucha profunda, pongo mi persona en presencia de la Santísima Trinidad.
Invoco a la Virgen María y a San José para que acompañen especialmente este meditar sobre el misterio de la Eucaristía.

Leo los siguientes textos: Lc. 22, 14-20; Jn.6, 48-58; 1Jn. 4, 8-19

Me quedo un tiempo orando estas citas evangélicas...

-¿Qué me dice Jesús en cada una?

-¿Qué le digo al Señor, sobre lo que Él me dice?

A la luz de lo reflexionado comienzo la ejercitación...

(...)Recordarán que en la carta anterior les hablé de la oración contemplativa, entendida desde tres ángulos diferentes: relación personal y teologal con Dios; tiempo fuerte de amistad con él y diferentes modos y formas de ejercitar la fe en el amor.

Les decía también, y esto es lo que ahora me importa, que si bien los modos y formas pueden ser muchos, hay dos que son fundamentales para todos: la Liturgia y la Escritura. En esta carta, como ya les anticipé, deseo volcarles lo que tengo en el corazón sobre la Eucaristía como relación teologal, tiempo fuerte y modo privilegiado e imprescindible de comunión con Dios.

Todos sabemos que la *Liturgia* es la acción de Cristo y de la Iglesia por la que el Padre en el Espíritu, es glorificado y nosotros somos santificados. En síntesis gráfica:



Ahora bien, el magisterio nos enseña que la liturgia es la cumbre hacia la cual tiende toda la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza. Y el *misterio eucarístico*, a su vez, es como el centro y el alma de la sagrada Liturgia.

Reflexión:

-¿Entiendo a la liturgia como el espacio de glorificación del Señor y de nuestra santificación a la vez?

¿Hasta ahora, tenía conciencia de esto, o es nuevo para mí?

¿Qué le digo al Señor?

La vida espiritual de cada uno de nosotros alcanza su vértice y su plenitud en la celebración de la Eucaristía. Ella contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, a saber: Cristo mismo, Pan vivo, vivificado y vivificante. Así como la brasa es leña y fuego, así la Eucaristía es Pan y Espíritu. Por la comunión nos hacemos consanguíneos y concorpóreos de Cristo. El mismo Jesús nos lo asegura: "El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él". (Jn. 6, 56).



Reflexión:

-La Eucaristía, ¿qué valor tiene en mi vida espiritual?

-¿Qué le digo a Jesús?

Si me ayuda, escribo las palabras que voy pensando con el Señor.

Así lo experimentaron los santos, entre ellos la más grande santa de los tiempos modernos, Teresita del Niño Jesús. En sus escritos autobiográficos leemos esta confidencia sobre lo sucedido el día de su primera comunión: "Desde hacía mucho tiempo Jesús y la pobre Teresita se habían mirado y se habían comprendido. Pero aquel día no fue ya una mirada, sino una fusión. Ya no éramos dos. Teresa había desaparecido como la gota de agua se pierde en el fondo del océano. Sólo quedaba Jesús" (IV: 10).

Es verdad que en la Eucaristía nosotros comemos a Jesús. Pero no es la verdad completa. El misterio está en que es Jesús quien nos come a nosotros. En vez de cambiar el pan en nuestro cuerpo, nosotros somos cambiados en el cuerpo de Cristo. Y como el Espíritu Santo habita plenamente en el cuerpo de Cristo, así también habitará en plenitud en quienes son asimilados por este cuerpo. La Eucaristía nos llena del Espíritu y nos une a todos en el único Espíritu. ¡La Eucaristía edifica la Iglesia como Cuerpo del Resucitado!

Pero no hace falta seguir cantando las glorias y excelencias de la Eucaristía. Déjenme que les presente, más bien, algo de lo que encierra este sublime misterio.

Cada vez que *celebramos* la Eucaristía, es decir, la santa misa, actualizamos algo célebre, festejamos un acontecimiento importante: la Pascua de Jesús. Y, al mismo tiempo, cumplimos un mandato del Señor: "Haced esto en memoria mía" (Lc. 22. 19). No se trata, pues de una ocurrencia nuestra, sino de un pedido suyo. Y la Iglesia ha sido siempre fiel a esta palabra de su Maestro.

(...)La eucaristía es un **memorial** de la muerte redentora de Cristo.

¿Qué significa "memorial"?

Quede claro que no se trata simplemente de un recuerdo simbólico, como cuando ponemos o usamos un símbolo para acordarnos de algo importante del pasado. La Eucaristía es actualización (puesta en acto) y representación (puesta en presente) de la muerte salvadora de Jesucristo bajo los signos del pan y del vino consagrados y comidos. En ella se renueva sacramentalmente e incruentamente el mismo sacrificio de la cruz. Y durante ella Jesús desea que tengamos sus mismos sentimientos: ¡ofrezcámonos entonces con él como hostias vivas y completemos así lo que falta a su pasión!

Pero la Eucaristía no es sólo un **sacrificio** sacramental. Es también un **banquete**, una comida y una bebida espiritual: "Tomad y comed... Tomad y bebed" (Mt. 26, 26 ss.). Recordemos, además, aquello otro que dijo Jesús un día en la sinagoga de Cafarnaúm: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre... Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida" (Jn. 6, 51-55). La eucaristía es, pues, un **sacrificio de comunión**: comulgando participamos del sacrificio. Comulgando nos unimos al Salvador y a todos los salvados. La eucaristía construye la Iglesia como comunidad mediante el sacrificio que conmemora.

Lo que antecede no tendría sentido si Cristo no estuviera verdadera, real y sustancialmente **presente** en el pan y en el vino consagrados: "Esto es mi cuerpo... Esta es mi sangre" (Mt. 26, 26-28)

Medito:

Voy recordando, aquellos momentos en que he sentido o vivido algo especial en la Eucaristía...

Y me pregunto:

-¿En el tiempo presente, cómo estoy viviendo la Eucaristía: como Sacrificio o como Banquete?

¿Qué le contesto al Señor?

-Cuando comulgo, ¿tengo conciencia que comulgo con Jesús y con todas las personas?

¿Qué le digo al Señor?

-Invoco a la Inmaculada. Sé que está presente en la Eucaristía, de un modo especialísimo...

Si me ayuda, escribo lo que está haciendo eco en mi corazón.



...Atestigua san Juan, pues lo vio, que "junto a la cruz de Jesús estaba su Madre" (Jn. 19, 25). Y bien sabemos que no estaba sencillamente mirando, sino sufriendo. Uniéndose con entrañas y espíritu de madre al sacrificio de su Hijo; consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que había engendrado y ofreciéndola ella misma al Padre eterno. La maternidad no sólo destinó a María a la compasión, sino que fue también causa de ella. Y cuando el amor es ilimitado, también lo es la comunión y el dolor. ¡Pregúntenle a la madre de un hijo que sufre!

Medito el evangelio de Jn. 19, 25-27

-¿Qué me dice María, Madre de Jesús y Madre Nuestra?

-¿Qué le digo al Señor sobre María, su Madre?

(...)Y si Cristo actuó en la cruz como Sacerdote, podemos hablar entonces de una actuación sacerdotal en el sacrificio maternal de María y llamarla: *Madre sacerdotal*.

No hay ningún inconveniente en decir que el sacrificio fue cristiano y mariano. Pero, ¿es justo pensar que lo sigue siendo al ser actualizado en el calvario del altar? Creo con firmeza que sí. María-Asunción está plenamente configurada con su Hijo, son uno. Donde él está, ella está, ella hace lo que él hace. ¿Cómo está María asociada al misterio eucarístico, a la santa misa? De María proceden la Víctima y el Sacerdote. En su seno se amasó el Pan de los ángeles a fin de hacerse pan de los hombres.

Sobre María, Madre sacerdotal:

-¿Qué me mueve este ser Madre Sacerdotal de María?

-¿Me es novedad encontrarla a María en la celebración de la Eucaristía?

-¿Qué le digo a María de este aspecto de Ella?

...La Eucaristía es la principal fuente de la gracia de Dios, contiene al mismo autor de la gracia. Y es voluntad del Padre que toda gracia pase por las manos de María. Por consiguiente, su intervención en la misa es la manifestación primordial de su actuación como Mediadora y Madre espiritual de todos nosotros. La participación de la Madre sacerdotal, junto al sumo y eterno Sacerdote en el sacrificio del Calvario, continúa en su prolongación sacramental que se verifica en cada celebración de la Eucaristía. La cruz sobre el altar y la imagen de María junto al mismo, siempre presentes en nuestras iglesias y capillas, proclaman mudamente esta verdad. Me parece estar viendo a María recoger hasta la última miguita de su Hijo para que nada se pierda y todo se gane.

Reflexión:

-¿Tengo en cuenta a María como Mediadora de mi vida Eucarística? Si nunca tuve en cuenta esta realidad, ¿cómo puedo hacer para prestarle más atención y aprovechar más esta mediación?

¿Qué le digo a María?

Si me ayuda, le escribo unas líneas a la Virgen.

...Estoy seguro de que ustedes, habiendo descubierto hace ya tiempo el manantial de gracia y amor escondido en la Eucaristía, la reciben con *frecuencia*, por no decir todos los días... Por lo tanto, está de más que los invite a encontrarse cada día en el cuerpo y la sangre de Cristo.

Reflexión:

-¿Valoro, la inmensa gracia de tener la posibilidad de recibir el cuerpo de Jesús frecuentemente?

¿Cómo la vivo?

Escribo mis sentimientos al respecto hablando con el Señor de mis virtudes y defectos en este tema.



El papa Pío XII nos enseñó que la acción de gracias después de comulgar es algo absolutamente necesario para "gozar más abundantemente de los supremos tesoros de los que es tan rica la Eucaristía" (*Mediator Dei*, 35). Y yo, sin vacilar...me animo a hacerles esta sugerencia hasta que el Señor venga al fin de los tiempos: supuesta la comunión diaria o frecuente, dediquemos un rato para consumirnos en acción de gracias ante el Padre, por Cristo, en el Espíritu y María.

Reflexión:

-Ante la presencia de Jesús, con verdad y humildad, medito sobre como es mi acción de gracias luego de haberlo recibido en la Eucaristía.

Juan el evangelista santo, hijo de María Calvario, como de pasada me susurra al oído: "Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Amémonos, pues él nos amó primero" (1Jn. 4, 8. 12. 10. 20.) ¡El que no quiera entender que entienda!

Intercedamos unos por otros. Los encuentro en la fiesta diaria de la misa, ella es fuerza en el peregrinar y en el obrar para que venga el reino. En María del santísimo sacramento seremos verdaderos contemplativos.

Siempre en Ella, con un abrazo grande.

Bernardo

Medito:

-¿Entiendo esta relación entre Jesús Eucaristía y el amor al prójimo? ¿Cómo la vivo?

-¿Qué me dice Jesús y qué le digo yo, sobre mi respuesta ante la Eucaristía?

-¿Hay algo en que no esté de acuerdo en todo lo leído? ¿Qué sentimientos me despierta?

Lo hablo con Jesús.



Para terminar:

-En intimidad con el Señor le digo la conclusión que hago de esta meditación y las determinaciones que veo conveniente tomar para crecer en el valor de la Eucaristía y de la presencia activa de María en la celebración Eucarística.

-Doy Gracias al Señor por este momento de oración, alabando a la Santísima Trinidad, cantando, rezando el Gloria, etc..